

# SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LOS AMIGOS DEL ÁRBOL

## BOLETÍN OFICIAL DE LA SOCIEDAD

Madrid, Marzo de 1912

Secretaría General:

Fuencarral, 137.-Madrid.

Año II

**SUMARIO.**—Junta Directiva Central.—Junta de Valencia.—La destrucción de los montes.—¡¡Esas podas!!—El Sr. Madariaga en la Semana Agrícola.—Bibliografía.—Ventajas que reportan los individuos pertenecientes á la "Sociedad española de los Amigos del Arbol".—Advertencias.—Obras recomendadas.—Lista de señores socios.

N.º 8

### JUNTA DIRECTIVA CENTRAL

#### EXTRACTO DE LAS SESIONES CELEBRADAS

El Sr. Madariaga comunicó que había hablado con los Sres. Alcalde y Secretario del Ayuntamiento de Getafe, resultando de la cordial entrevista que se darán todo género de facilidades para que pueda efectuarse la repoblación forestal del Cerro de los Angeles, y de garantías de que se conservará y defenderá lo plantado.

Se acordó dirigir atenta comunicación al señor Alcalde de Madrid, aplaudiendo el bando que publicó para que no sean perseguidos los pájaros ni destruidos sus nidos.

También se ofició al Coronel Director de la Academia de Infantería, haciendo constar la satisfacción con que se ha enterado la Junta de la celebración de la Fiesta del Arbol en el Campamento de los Alijares.

Dada cuenta de una instancia dirigida al Presidente de la Sociedad por el de la Directiva de los Amigos del Arbol en Valencia, participando su intento de crear un vivero y pidiendo que de los fondos generales de esta Junta ó de las subvenciones que obtenga, se destine alguna cantidad á la de Valencia y se influya para que establezca el Estado otro, á fin de proporcionar plantones en aquella región para la Fiesta del Arbol, se acordó manifestarle que reconociendo el celo y actividad que despliega aquella Junta en pró de la causa del Arbol, siguiendo así los nobles ejemplos de su dignísimo Presidente, el Sr. Conde de Montornés, siente manifestarle que no es posible consignar cantidad alguna para el objeto, ya que esta Junta no ha recibido subvención de ninguna especie para sus gastos, y está muy distante de cubrir los de la numerosa ti-

rada del Boletín, y los pequeños de administración, pues aunque los socios sean muy numerosos, abundan los colaboradores que nada abonan, añadiendo que desde luego influirá con el mayor interés para que establezca el Estado en aquella región un vivero destinado á proporcionar plantas para dicho fin, por creerlo medio indispensable para que se generalice la Fiesta del Arbol.

Enteróse de las acertadas gestiones que está efectuando D. Emilio Muñoz en Béjar, con la activa colaboración de aquel Ateneo y la ofrecida por su Ayuntamiento, que así procura implantar en aquella renombrada población la tan civilizadora Fiesta. Se acordó también felicitar á cuantos señores se ocupan con actividad y constancia de preparar tales Fiestas en diversas poblaciones, figurando en primer término las Juntas de esta Sociedad en Cuenca, Cádiz, San Fernando, Burgos, etc.

El Presidente de la sección de Turismo, excelentísimo Sr. D. Manuel de Amézua, que también lo es del Club Alpino Español, hizo presente que esta Sociedad trata de repoblar de pinos las inmediaciones de los edificios que, para albergue de los alpinistas expedicionarios, ha construído en Navacerrada. Tal proyecto fué aplaudido con entusiasmo.

Lamentóse el Sr. Oriol de que el impuesto sobre jardines hará que desaparezcan en Madrid los de particulares, que tanto adornan y sanean la población.

Enterada la Junta de la liquidación de cuentas presentada por el Sr. Moreno, decidió activar la recaudación de cuotas y gestionar el aumento de los anuncios, para que ayuden á costear la gran tirada del Boletín, que se hace como propaganda en favor del Arbol.

Acordóse que durante la ausencia del Secretario general, se encargue de la Secretaría de esta Junta el vocal D. Teodoro Moreno.



## JUNTA DE VALENCIA

Se acordó proporcionar á los Maestros cartillas y carteles de protección á los árboles, á fin de que inculquen á los niños ideas de cariño y de respeto á los mismos. Se declaró la conveniencia de creación de un vivero central en Valencia ó en sus cercanías, y se aceptó una parcela que ofreció el Dr. Frenolleta, en Marchalenes, sin dejar de gestionar que el Ministerio de Fomento establezca un vivero para proporcionar plantas con destino á la celebración de la Fiesta del Arbol. Se convino en la necesidad de efectuar plantaciones lineales en los caminos, de árboles productivos y no de sólo ornato, cediendo al propietario colindante los productos, para que sea el primer interesado en su conservación. Decidióse que la Asociación se adhiciese á la Fiesta del Arbol, donde quiera que se celebre, gestionando que al efecto cediese el Ayuntamiento de sus viveros las plantas sobrantes.

Se elevó una instancia al Gobernador, pidiendo se recordase á las Autoridades, Guardia civil y Agentes de la Autoridad, lo dispuesto en la Ley de 19 de Septiembre de 1896 dictando reglas para la protección de las aves útiles, y la Real orden de 25 de Noviembre del mismo año aprobando el catálogo de los insectívoros, así como el Convenio internacional de 29 de Junio de 1907, y se evitase continúe su destrucción con liga, con reclamos y con redes. Hasta dentro de la misma capital se vendieron grandes cantidades de aves insectívoras de todas clases. No ha sido favorable el resultado de tal petición.

## LA DESTRUCCIÓN DE LOS MONTES

Bueno, muy bueno es plantar árboles, muchos árboles, pero no conviene descuidar la conservación de los que hay; buena, muy buena es la repoblación forestal, pero se hace indispensable á la vez defender lo que aún existe, evitando su destrucción. Por eso los Amigos del Arbol debemos procurar por todos los medios lograr ambas cosas, y téngase en cuenta que si repoblar es costoso, y con frecuencia difícil, conservar es muy barato y siempre fácil cuando el hombre mismo no pone á ello obstáculo. Es más, tratándose de montes, conservar es en alto grado reproductivo, pues casi siempre, con realizar debidamente los aprovechamientos forestales se mejora y aumenta la producción.

A este propósito transcribiré lo que hace tiempo me decía un viejo forestal, venido de luengas tierras y refiriéndose, sin duda, á los tiempos de Maricastaña, en que sus hoy débiles piernas le permitían trepar por las breñas y soportar los rigores del clima de montaña.

"En el país donde yo servía, el Estado se había arrogado, no sólo la administración de los montes pertenecientes á la nación, sino también la tutela de los que formaban el patrimonio de los pueblos y de los estable-

cimientos públicos, para conservarlos y mejorarlos, por supuesto, y bueno es saber cómo cumplía tales deberes.

Lo primero que hace el que compra, hereda ó se encarga de la administración de una finca, es averiguar sus límites, para impedir que detenten su superficie ó se causen daños en ella, y cuanto menores sean los recursos del propietario la cultivará mejor, para que los productos aumenten. Pues bien; en aquel desdichado país, con pretexto de economías, y después de cincuenta años de establecido el servicio forestal, sólo tenía deslindada el 10 por 100 de la superficie de los montes y amojonada la quinta parte de lo deslindado... Además, en ocasiones, se hacían esos deslindes y amojonamientos en montes que no tenían guardería y, naturalmente, los hitos, ó bien desaparecían, ó caminaban hacia el interior del predio, y el gasto y el trabajo invertido resultaban algunas veces inútiles.

El Estado, en aquel país, había dado grandes facilidades para legitimar las usurpaciones cometidas y, en cambio, todo eran dificultades para inscribir en los Registros de la propiedad los montes públicos. Ya se puede comprender cuáles serían las consecuencias. Y no es que faltaran registradores que no descuidaran la defensa de los intereses públicos, evitando la legitimación de usurpaciones; es que en las interinidades, algunos sustitutos complacían á los amigos... de apropiarse lo ajeno.

No se había llegado en aquel país al respeto de cuanto representa autoridad, para que los guardas pudieran prestar servicio aisladamente, sino que habían de hacerlo por parejas. Además, si se les permitía llevar armas, era sólo para la propia defensa y no para imponerse á los dañadores, y se dió más de un caso en que por haber hecho uso de ellas se vieron encausados los guardas y muy expuestos á ir á presidio. ¿Podía en tales condiciones suponerse que una pareja de guardas pudiera guardar más de 500 á 1.000 hectáreas, aun cuando tuvieran casa en el monte? Ciertamente eran muy pocos los que habitaban dentro de los linderos, y muchos, la mayor parte, los que vivían en el pueblo, á 5 y 10 kilómetros del predio. Además, en dicho país, correspondía á cada guarda, en la época en que la guardería fué más numerosa, la custodia de *cinco mil hectáreas*. Y no hay guarda que pueda vigilar tal superficie.

En tales condiciones parecía lo natural que, ya que el Estado no disponía de dinero ni de medios para guardar toda la superficie de monte público, acordándose de que la caridad bien entendida empieza por uno mismo, hubiera empezado por destinar toda la guardería á custodiar los montes de su propiedad hasta donde alcanzase, como hubiera debido empezar deslindando, amojonando, construyendo casas y ordenando sus montes, logrando así que fueran modelo de buena administración relativamente á los de los pueblos. No lo hizo, por muchas razones, que sería prolijo enumerar.

Esa escasa guardería estaba elegida por severa oposición. Se exigía á sus individuos tener la misma talla que los de la Guardia civil, como si un hombre más bajo no supiera trepar peñas y perseguir á los dañadores; como no prescribía el reglamento ejercicio alguno que demostrara su resistencia física, obtenían siempre los mejores números los bachilleros y maestros de escuela, es decir, los que menos pueden soportar las asperezas del clima y del suelo; como no había límite de edad para los que procedían de la Guardia



civil, entraban los retirados ó los que en breve habían de serlo por viejos, cual si para trepar por el monte no se necesitara mayor vigor que para prestar servicio de vigilancia en carreteras.

Decía que cada pareja de guardas podría custodiar hasta mil hectáreas, mas para que así ocurriese hubiera sido preciso que las denuncias que se presentaban á los alcaldes fueran castigadas, y veamos lo que dicen ocurría. Los alcaldes debían instruir las diligencias y remitirlas al ingeniero para que calificase la falta é impusiera el castigo en unos casos y enviarlas en otros á los tribunales ordinarios; pero, generalmente, hacía falta que el ingeniero dirigiera al alcalde tres ó cuatro comunicaciones, para lograr recibirlas... ¡cuando se recibían! Hecho el reconocimiento y la tasación de daños, si el ingeniero imponía la multa, debía el Alcalde hacer la notificación y vuelta á poner varias comunicaciones para que se cumpliera lo prevenido. A todo esto, suponiendo que pasaba un mes entre cada recordatorio, había transcurrido un año desde que se denunció el hecho.

Si el Alcalde no instruía las diligencias ó no comunicaba la notificación, se proponía al Gobernador le impusiera un castigo, caso de no obedecer la nueva orden. Así lo acordaba el Gobernador, si el Alcalde no era persona influyente, que si lo era, más de una vez se quedaba con la propuesta, *para estudiarla*, no teniendo el ingeniero otro recurso que esperar un cambio de Gobierno, y decirlo al nuevo Gobernador, quien entonces apretaba al Alcalde para que hiciera dimisión y poder nombrar á otro de la cuerda imperante.

El Alcalde de pocas agallas, al recibir la amenaza del castigo del Gobernador, se apresuraba á contestar que ni había recibido las denuncias (á pesar de que constaba su recibo), ni ninguna de las comunicaciones de apremio, porque hay pueblos que son muy desgraciados, donde se extravía en el Correo, según ciertos Alcaldes, todo lo que conviene para bastardos fines. Y vuelta á poner comunicaciones y recordatorios y á proponer castigos al Gobernador.

Hay denuncias por daños en que procede entiendan los Tribunales ordinarios, y los jueces acostumbrados á castigar delitos de suma gravedad, suelen mirar con exceso de benevolencia á los que cortan pinos, y con tales autoridades no hay ni Gobernador ni Ministro que valga. Si se queja el ingeniero de la falta, llega de escalón en escalón hasta el Ministro de Fomento. Si éste toma la cosa con mucho calor, pasa una rimbombante Real orden á su colega el de Gracia y Justicia, y si allí no se le dá carpetazo, va descendiendo y perdiendo bríos, hasta que llega, en alguna rara ocasión, al juez de Babia, que en cuanto lee: "S. M. el Rey ha visto con disgusto...", pone la comunicación en el cajón de los disgustos, y sigue impertérrito su camino.

En el caso frecuente de que la multa no se pague, hay que acudir al Juez municipal para el apremio, se demuestra que el dañador no tiene un cuarto y se le imponen tres días de arresto, que se suponen cumplidos, y ¡vaya usted á averiguarlo!

Eso sí, estos tres días de arresto más ó menos ideal, ha costado al Estado que el guarda no guarde durante medio día ó uno entero, para ir á presentar la denuncia, que un funcionario, más ó menos facultativo, dé un paseo para averiguar el valor del daño, y que se escriban borradores y limpios de veintisiete comunicaciones, cada una de las que se registra y extracta á lo menos

tres veces, y hay que tener un empleado que repase todos los meses el estado en que están las denuncias para poner recordatorios y que no prescriban.

Sin duda se logra más y en menos tiempo cuando el alcalde es persona culta y además suficientemente enérgica para imponerse al personal de la Alcaldía, y éste se decide á obedecer, á pesar de que cada tres meses sólo cobra uno, ó bien cuando el ingeniero es persona influyente, políticamente considerado, y gasta su influencia en defender los montes públicos, y cuando cultiva con especial cuidado la amistad del Presidente y Fiscal de la Audiencia, porque una cartita produce en ocasiones más efecto que todas las leyes, decretos y Reales órdenes que contiene el Alcubilla de aquel país y sus veinte apéndices, y también cuando el Juez se penetra de que restar vida á los árboles del monte es restar vida y salud al país.

Los daños en todas partes son grandes, y la destrucción de los montes continúa y no cesa, á pesar de los esfuerzos que para evitarlos hacen muchos de los encargados de su conservación.

En cierto término municipal se arrancó la corteza á todos los pinos de un monte del Estado y á una gran parte de los del pueblo, sin que hayan sido conocidos los dañadores. En aquella región casi todos los árboles colindantes con roturaciones están *encintados*, es decir, les falta un anillo de corteza que penetra hasta la albura, con lo que el árbol se deseca. Luego, en momento oportuno, cortan el pino, el bancal se ensancha, vuelven á encintar nuevos pinos y el monte acaba por desaparecer.

En otro departamento, todos, absolutamente todos los pinos de la comarca, están resinados á muerte, y como no dejan se establezca la veda del ganado, forzosamente en poco tiempo desaparecerá el arbolado.

También en aquel país suelen reconocer los Tribunales todas las intrusiones y roturaciones en montes públicos, porque la legislación civil permite legitimar propiedades de origen incorrecto. Hasta se da el sorprendente caso de que los legisladores se esfuerzan en aumentar las facilidades para que esto ocurra, ya que tratan de reducir á un año y día el plazo de la prescripción. ¡El caso es dar premios al que se apodere de lo ajeno, y llenar los montes públicos de enclavados, para hacer imposible, tanto su defensa como su regular aprovechamiento!

En resumen: no se denuncian ni la décima parte de los daños que se causan, ni recibe castigo el 5 por 100 de los denunciados, ni hay la debida severidad para que cada cual, guarda, funcionario, autoridad y particular, cumplan con su deber.

Los propietarios de montes entregan sus árboles al hacha, unos por falta de dinero para cubrir sus necesidades, y otros porque consideran que el arbolado no está suficientemente garantido contra los dañadores, creyendo que, si no lo aprovechan, éstos se lo irán llevando poco á poco durante los periodos normales, y muy de prisa en los anormales, aparte de que una mala voluntad acaba en pocas horas con la obra de muchos años, acaso de un siglo.

Esto refería, casi con lágrimas en los ojos el viejo forestal, hablando del país en que había servido, y luego mil veces me he dicho al recorrer terrenos montañosos y ver que cada vez se aleja más del llano el manto de arbolado de las sierras, hasta que por fin desaparece, mientras que se profundizan los surcos de la ladera,



acabando por quedar la roca al descubierto, y á la vez se enarenan los cauces de los ríos y las avenidas se hacen más frecuentes y temibles. ¿Ocurrirá también en España algo ó todo lo que en el país aquel cuyo nombre no citaba el viejo forestal?

¿Remedio para estos males, si de ello hubiera necesidad en España? Que cuantos nos preciamos de amantes de la patria y del árbol, dejemos preocupaciones impropias de quien sabe debe ajustar sus actos á los dictados de la razón, y defendamos el árbol por cuantos medios autoriza la Ley. Indigno de caballeros se consideraba acudir á los medios legales para obtener satisfacción de ofensas ó impedir la prosecución de abusos, cuando lo verdaderamente impropio es faltar á la Ley por no molestarnos, dejando de acudir á la autoridad para que evite se cometa un daño al prójimo ó al país; es callar, y con nuestro silencio autorizar que se consume ó no se imponga el ejemplar castigo.

El remedio es, que á semejanza de lo establecido en la Liga fundada por el famosísimo tenor D. Francisco Viñas, en Moyá, nuestros consocios, ya extendidos por toda España, denuncien todo daño cometido al arbolado ante las Juntas locales y la central, ya que éstas se hallan dispuestas á emplear los medios conducentes á lograr un castigo ejemplar de los dañadores, y á influir para que las autoridades de todo orden que se muestren débiles en el cumplimiento de sus deberes en este ramo, sean amonestadas, apercibidas y destituidas, según los casos. Además, es conveniente que la nación se entere de la impunidad en que por unas y otras causas quedan los que cometen abusos ó los amparan, por lo que volvemos á rogar que procuren la defensa de la riqueza arbórea de España, no sólo denunciando los abusos de que se tengan noticia, sino también dándonos cuenta de ello para acudir en Madrid á los centros donde pueden ser corregidos, y ponerlos en conocimiento del público.

UN AMIGO DE LOS MONTES.

## ¡¡ESAS PODAS!!

Con honrosísimas excepciones, bien puede asegurarse que cuando lamentamos daños al arbolado en algún punto de la península, se podrían citar millares de términos municipales en que ocurre algo análogo ó más grave. Si en Madrid, que es la capital de la Monarquía, donde residen centenares de ingenieros agrónomos y de inteligentísimos agricultores, tanto hay que censurar en cuestión de arbolado, ¿qué ocurrirá en el resto de la península?

A pesar, de que hay en la Corte mucho que alabar en parques y jardines, abundan los motivos de fundada censura, especialmente por el modo con que se efectúan las podas. Por causa de ellas, apenas se vé un olmo sano en el Retiro, y no se diga que el clima les es contrario, pues es frecuente hallar en los apeados, anillos anuales con espesor de uno y medio y aun dos centímetros. En las calles y plazas, parece encomendada la tarea de limpiar los árboles no á podadores, que van á quitar lo seco, lo defectuoso, lo mal repartido, sino á leñadores, que van á aprovechar toda la leña posible.

Si aquí vemos afeada la calle más hermosa del Retiro y la de la Lealtad, por plátanos horrorosamente mutilados, ¿qué ocurrirá en villas y aldeas?

Citamos especialmente los plátanos, porque son los árboles que más sufren con las podas y, á la vez, con los que más se encarniza el podador. Para consuelo de nuestros males, véase el artículo que ha publicado en la bella revista *Floricultura y Jardinería*, el ilustre naturalista D. Arturo Caballero, profesor de Botánica en la Universidad de Barcelona y Conservador que ha sido del Botánico de Madrid, sobre la poda que sufren, refiriéndose á la ciudad condal:

### «La poda de los plátanos.

Con verdadera pena venimos contemplando la monstruosa poda, mejor diríamos la horrible decapitación, que actualmente se está llevando á cabo en los plátanos que adornan las calles y paseos de Barcelona; mas como se había dicho que con esa operación se cumplimentaba un acuerdo irrevocable del Ayuntamiento de la ciudad, aunque nos costaba mucho trabajo llegar á concebir los derechos de tal Ayuntamiento para contratar, sin oír previamente los técnicos, sobre la altura y forma de los árboles en cuestión, habíamos creído prudente guardar silencio respecto de este particular. Pero ahora resulta, según afirmación del alcalde, que dicha poda ha sido aconsejada por los técnicos, con lo cual cambia por completo el aspecto de las cosas, y como desconocemos las razones, desde luego respetables, en que estos señores han podido fundarse para aconsejar lo que nosotros suponemos una poda equivocada, hemos de solicitar de la amabilidad de los predichos técnicos, nos ilustren acerca de la debatida poda. Mientras tanto, bueno será, con el fin de que el vecindario de Barcelona pueda ir formulando juicio propio, que exponamos algunas consideraciones que creemos pertinentes al caso de que se trata.

El árbol, cuando joven, ha de someterse á una poda que armonice su propia naturaleza con el fin para que se cultiva, de modo que, paulatinamente, vaya adquiriendo la forma más apropiada para realizar dicho fin; y luego, de adulto, ha de procurarse que conserve dicha forma mediante la llamada poda de conservación.

¿Qué fines ha de cumplir el árbol en la ciudad? Dos principales: el uno higiénico, el otro ornamental. El árbol es un factor higiénico: 1.º, porque la raíz con su función absorbente sana el suelo; 2.º, porque las hojas de la copa, realizando la función clorofiliana, purifican el aire que respiramos, sustrayéndole anhídrido carbónico y prestándole oxígeno; y 3.º, porque dicha copa refresca el ambiente en los días de calor y nos presta sombra. El papel ornamental del árbol en la ciudad es evidente.

Analicemos ahora la poda realizada en los plátanos y deduzcamos consecuencias. Al suprimir la copa del árbol, se han suprimido todas las yemas axilares que las ramas de dicha copa contenían y que estaban destinadas para producir la brotación en la próxima primavera, y, por consiguiente, en esta época, habrá de empezar el árbol por producir yemas adventicias que sustituyan á las yemas axilares suprimidas. Consecuencia: la brotación será tardía y escasa y, por lo tanto, la copa será pequeña.

Como la raíz era capaz de satisfacer las necesidades transpiratorias de una copa enormemente mayor, quedará casi toda ella inútil por innecesaria, y al no funcionar, morirá ocasionando en muchos casos la muerte del árbol; mas aunque esto último no ocurra, siempre perderá su virtud higiénica de saneamiento. Por la misma



causa, el papel purificador de la copa será poco menos que despreciable, así como la frescura y sombra que en los días de rigor estival pueda prestarnos. En una palabra: el árbol, mediante esa poda, ha quedado inservible, por unos cuantos años, para realizar su *fin* higiénico.

Tal como se ha practicado la poda, las pocas ramas que se produzcan esta primavera próxima serán verticales, y hasta la primavera de 1913 no se producirán las primeras ramas oblicuas, iniciándose con ellas la forma conveniente, en general, á los árboles de los paseos de Barcelona que, al fin, es un país meridional. De modo que pasarán unos cuantos años antes de que la forma de la copa de estos árboles sea medianamente estética, y tal como hoy han quedado, los unos semejantes á postes telegráficos y los otros como enormes muñones de gigantescos miembros amputados, no creemos que se recomiendan como motivos ornamentales. Luego, por causa de dicha poda, tampoco puede el árbol cumplir su fin ornamental.

Queda, según nuestra humilde opinión, probada la poca bondad de semejante poda que, si acaso, podía beneficiar la calidad de la madera que en lo sucesivo formen los árboles podados, pero nunca las condiciones que hacen aprovechable el árbol en la ciudad.,,

\* \*

Según *El Diario de Avila*, en la carretera de Piedrahita, árboles cuyos troncos miden dos metros de circunferencia, han sido cortados á tres de altura y al recorrer la vía no se encuentra ni un solo plantón, á pesar de haber á poca distancia de aquella población un vivero del Estado ó de la Diputación provincial.

\* \*

Nuestro consocio de La Coruña, D. José María Hernansaez, Catedrático de Agricultura de aquel Instituto, nos escribe también diciendo que apenas se encuentra un podador aun entre los jardineros más ilustrados, pues son en general *feroces leñadores*. Las calles, plazas, paseos y carreteras parecen hospitales de sangre, de los árboles, pues apenas hay uno que no muestre heridas, mutilaciones, gangrenas y horrores. Allí (como en todas partes) entienden por podas las escamondas y desmoches.

Recomendamos á los Amigos del Arbol y á todas las personas cultas que, donde quiera se hallen, protesten de los daños que con las llamadas podas se causan á los árboles de plantaciones lineales, é insistan en que en éstas casi deben limitarse á limpias, es decir, á quitar lo seco, lo desgajado, lo que murió ó está próximo á morir, dejando la verdadera poda para los árboles agrícolas, de la que también se abusa, y no poco.

R. C.

### El Sr. Madariaga en la Semana Agrícola.

Creemos que nuestros consocios leerán con gusto el extracto de las lecciones sobre repoblación forestal, dadas por el Sr. D. Juan Angel de Madariaga, tal como lo ha publicado nuestro estimado colega *La Industria Pecuaria*, y que á continuación insertamos:

"Los trabajos hidrológico-forestales, que en otras naciones han consumido sumas enormes y adquirido importancia grandísima, quedan entre nosotros reducidos á ciertas obras y repoblaciones ejecutadas en las sierras de Espuña y Guadarrama, en las cuencas de éstos ó aquellos ríos, que son nada comparadas con lo efectuado fuera de España. Algunos millares de arbolillos plantados por los niños de las escuelas, en malas condiciones generalmente, y de los que prospera y se desarrolla número insignificante; tal ó cual vivero municipal para sus calles ó paseos; la Sociedad de Amigos del Arbol, creada en su pueblo por el tenor Viñas. A eso ó poco más se reduce lo hecho en España en favor del árbol, vestidura espléndida del monte y de los campos, regulador del sistema pluvial, purificador del aire, fuente de beneficios, dón bendito de la Providencia.

Y en cambio de eso poco, ¡cuánto destrozo, qué desolación, qué tristeza y qué soledad en la llanura y el campo, pelados, yermos, calcinados por el sol y barridos por el viento!

Los pinares de Segovia, que dieron ayer sus árboles para las casas incendiadas, por seguir su causa los de Medina del Campo; los famosos de Balsaín y de los montes del Centro, son cada vez más escasos. Caen á cientos los árboles centenarios de la montaña de Requesens en la provincia de Gerona; en la de Soria el pinar disminuye de día en día sin que nadie lo repueble en tierras impropias para ningún otro producto, y es preciso recorrer grandes extensiones en Castilla y en Andalucía misma sin ver un solo árbol, como no sea los chopos recortados que suelen crecer en los arroyos.

Por todas partes, pueblos castellanos en que no se ve un árbol; llanuras y montañas escuetas; algo que parece presagiar el desierto para un próximo futuro. Aun en el Norte, en la región del Cantábrico, el monte ha perdido aquí y allá la corona de hayas de sus cimas; el robledal es talado sin piedad; vense por donde quiera, en la vecindad de Mondoñedo como en la carretera de Torrelavega á Cabuérniga, árboles que los propietarios colindantes han descortezado sin piedad, hasta los nogales y castaños sacrificados por sus dueños ante la demanda de madera y los precios cada vez más altos de los compradores.

Tiempo era ya que una voz tan caracterizada como la del Sr. D. Juan Angel de Madariaga, se alzase en favor del árbol, como preliminar de la obra que á todo trance, por parte de los unos y los otros, debe emprenderse en España, repoblando las sierras desnudas, vistiendo los llanos y los oteros inservibles para otro cultivo, plantando grandes fajas de árboles al través de Castilla como á lo largo de las estepas rusas, menos tristes quizás que nuestros páramos leoneses y palentinos, sirviendo de defensa y de cortina en las dehesas por medio de macizos ó rodales, alegrando y embelleciendo el poblachón castellano y dando abrigo y calor entre sus hojas al pobre pajarillo, auxiliar insustituible de la agricultura, aunque otra cosa piense y se figure el hombre de los campos. Que llegue el refinamiento de ese cultivo del bosque, de ese cariño hacia la montaña, que es también manantial de riquezas y de hermosura, hasta emprender la reconstitución de las hierbas de sus cumbres y laderas, aprovechando las aguas que allí fluyen, los abonos de los ganados y los minerales de poco peso y gran valor fertilizante que hasta allí pueden subirse, extirpando las plantas dañinas, propagando las útiles, cerrando los precipicios, evitando el descenso de las tierras, reco-



giendo y amontonando las piedras inútiles y plantando árboles por todas partes en las pendientes fuertes donde las lluvias arrastrarán la tierra un año y otro, en los calveros descuidados, á lo largo de las arroyadas y de los barrancos, donde quiera que no haya condiciones en el suelo para otra cosa.

Nadie quizás más indicado que el Sr. Madariaga para el curso de repoblación forestal. Su decir sobrio, sin pompas retóricas ni efectos de ningún género; la sencillez de la frase; la fé de que se halla poseído, con el conocimiento perfecto y hondo de la materia, prestan á su palabra una seducción y una autoridad que completan la corrección de sus maneras y la bondad de su mirada. Pudiera hablarnos de algo que no creyéramos, y nos convencería de seguro. ¿Qué será tratando de la necesidad de nuestras repoblaciones forestales, de las deficiencias y de la instrucción en punto de tanta importancia, de la pobreza de los suelos de montaña para el cultivo y de las ventajas de esa labor, no sólo en beneficio de nuestra riqueza forestal, sino como medio cierto y seguro de fomentar la de la patria, de regularizar las lluvias, hasta de modificar el clima en una y otra parte de nuestro territorio?

La presentación del conferenciante por D. Tesifonte Gallego, Director de Agricultura, ofreció á éste un motivo para pronunciar algunos párrafos dignos de ser oídos.

Nada más desolador que el estudio de nuestros bosques, de la masa arbolada del país, según los datos en que el Sr. Madariaga basa su discurso. De los cincuenta y medio millones de hectáreas que constituyen la superficie de nuestra patria — nos decía — hay 21 y medio, menos de la mitad, destinados á cultivos, cinco de terreno improductivo y 24, por consiguiente, dedicados con más ó menos razón á bosques y pastizales ó inservibles, por lo menos, para otro cultivo.

La repoblación se impone por separado de esto, para que la gente no emigre de la montaña, destruido el venero real de su riqueza ante la codicia y la imprevisión de sus moradores, matadas las fuentes de vida que éstos tenían y hasta modificadas las condiciones físicas y climatológicas de la comarca.

Claro es que el particular puede y debe, por su conveniencia y por su provecho, repoblar el monte propio, crear bosques nuevos, regularizar la explotación de los productos, madera, leña, resinas, pasta para papel, cuanto el bosque es susceptible de dar, y da, si se le atiende y se le cuida; pero la obra es de tales alientos, mira de tal modo á la prosperidad de los pueblos y al bienestar de las generaciones futuras, que urge la colaboración más activa y eficaz del Estado, no siendo dinero perdido cualquiera cantidad que al asunto se dedique.

Teniendo en consideración las cuestiones de suelo y principalmente las de clima, diserta el Sr. Madariaga con bastante extensión sobre la conveniencia del empleo de las coníferas y de éstas principalmente las nacionales, y entre ellas de preferencia el *Abies pectinata*, que suele alcanzar hasta los 35 y los 40 metros y llega en el Pirineo á alturas de 2.000; el *Abies pinsapo*, de piñas y hojas cortas, y unos y otros pinos, el piñonero, el *Montana*, el de *Alepo*, designado igualmente con el nombre de carrasco, que, aunque defectuoso en su porte, resiste admirablemente la sequía y vive en suelos muy pobres; el *Laricio*, que constituye en gran parte los grandes pinares conquenses, y con ellos y otros más el *Silvestre*, que vegeta en Balsaín y el Guadarrama, y

puede prosperar lo mismo en tierras calizas que graníticas y hasta los 1.500 metros ó más de elevación sobre el nivel del mar.

La segunda lección versó principalmente sobre las operaciones de repoblación y las obras necesarias y complementarias, que vienen á ser, ya lo dice el nombre, el remate de aquéllas.

Ocupóse, no obstante, antes de entrar realmente en materia, de las variedades de frondosas que pueden formar el bosque en determinadas condiciones, del eucalipto, que sólo juzga á propósito para ciertos terrenos y que, sin embargo, pudiera formar macizos magníficos en ciertas regiones, la costa gallega entre otras, y alguna región, sin duda, de las provincias meridionales.

Sus conceptos claros, terminantes, impregnados del conocimiento más hondo de la materia al hablar de los trabajos de repoblación, la corrección de torrentes y la base de futuros caminos de explotación, tuvo al auditorio realmente cautivado durante largo rato, y le conmovió muy adentro cuando vino por incidencia á hablar de la educación de aquellos obreros, de la familiaridad con que él suele tratarlos, y la dignificación de ellos en una situación que no todos creyeran favorable para tanto.

¡Qué de enseñanzas en todos esos detalles, al parecer nimios, hablando del modo de obtener la semilla, de secarla, de formar gigantes escalones y muros y contrafuertes en el suelo de la montaña! ¡Cuánto detalle interesante en aquellas sus excursiones por la cuenca del Gállego, por los lugares donde algún día estará la estación del ferrocarril de Canfranc, concluido el túnel de aquel nombre que perforará el Pirineo! ¡Qué conocimiento tan profundo de la materia al hablar de la preparación del terreno, de la formación de viveros y canales, del riego en los primeros tiempos, mientras germina y arraiga el futuro arbolillo, la plantación por macetas, el repicado preciso en ciertos casos, la repoblación por estacas y barbechos y la conveniencia de plantar manchas de frondosas entre las coníferas, aprovechando el suelo más conveniente para ellas y en la previsión de cortar los incendios á que tan propicias son aquéllas, y aun de evitar las enfermedades, que en la vida vegetal, como en la animal, parecen extenderse más fácilmente cuando es uno sólo el animal ó la planta que ocupe éste ó aquel terreno!

El monte — decía el Sr. Madariaga en su tercera y última lección — es vigor para el cuerpo y el espíritu. Repoblarlo es más que vestirlo: es poblarlo y colonizarlo al mismo tiempo. Y con este exordio entró á cantar sus bellezas y con ellas las del campo, en el cual quisiera, y con él pensamos nosotros, que se viviera más tiempo, llevando á él la cultura que parece temerle, las comodidades de que se prescinde generalmente, los refinamientos y exquisiteces que con él no están reñidos y pueden ¡vive Dios! hermanarse con el cultivo de las tierras y la cría de los ganados.

En el orbe entero falta madera y son contados los países que pueden exportar tales productos, á expensas, sin embargo, de las anteriores reservas y mermando día con día de modo horrible su área de bosques.

España se vió obligada á importar durante el año de 1910:

	Pesetas.
Madera de una y otra clase.....	57.000.000
Pasta de madera para la fabricación de papel..	6.000.000
TOTAL.....	63.000.000





La labor de repoblación en cierta escala, en las proporciones que reclama el territorio español, no es para emprendida por los particulares. Es más bien obra del Gobierno, que debía de hecho crear un patrimonio forestal, que comprendiese los montes públicos, los que afectan á la cuenca de los ríos, los destinados á afirmar y dirigir las corrientes de agua ó las dunas costeras, los que por fin debieran servir para regularizar la precipitación pluvial en la zona de llanuras, que si no se hace algo por remediarlo, habrán de convertirse en período no muy largo en verdaderos desiertos.

El Sr. Madariaga opina que la repoblación debe hacerse por el Estado, adquiriendo páramos poco valiosos y no montes más ó menos explotados, y de consiguiente, de mayor precio.

Pasa luego á exponer algo de lo proyectado en favor de la repoblación, citando, con los trabajos de Macías Picavea, de Armenteras y Zulueta, el proyecto de repoblación forestal de D. Joaquín Sánchez de Toca, del que leyó algún párrafo.

La repoblación forestal es cosa nueva entre nosotros y ha merecido tan poca atención que aun se ha prescindido de hacerla en la cuenca de los pantanos hechos por el Estado, sin ver que es parte integrante de la obra entera y que el pantano puede perder cada día de su vaso, quizás cegarse por completo, ante las masas de tierra y piedra que el agua ha de arrastrar á la fuerza de la montaña desnuda.

No seguiremos al Sr. Madariaga en esta parte de su conferencia, ni en la destinada á exponer cómo la creación de bosques en las vertientes de los canales y de los ríos sirve maravillosamente para purificar las aguas destinadas á abastecer las grandes ciudades, ni, por fin, del proyecto de repoblación que intenta hacerse en torno de la presa del Villar, mejorando las excelentes aguas del Lozoya.

El tiempo y el espacio van á faltarnos si seguimos tratando con tal amplitud los cursos de la Semana Agrícola, y acaso fatiguen á nuestros lectores; pero no terminaremos la reseña de esta interesantísima conferencia sin decir, con el Sr. Madariaga, que "es obra patriótica cubrir de árboles el suelo de la patria."

## BIBLIOGRAFIA

*Agricultura y técnica agrícola é industrial*, por D. José María Hermansáez, Catedrático numerario de la asignatura en el Instituto General y Técnico de La Coruña. 2 v. 25 x 17 centímetros, 275 p. y 218 p., 184 y 87 fig. 14 pesetas. Obra recomendable por su claridad y precisión.

*La agricultura de la provincia de Murcia*. Memoria que obtuvo el premio concedido por el Excmo. Sr. Marqués de Aledo, escrita por D. Zacarías Salazar, alumno de la Escuela especial de Ingenieros agrónomos. 1 v. 23 x 16 centímetros, 246 p.

Cumple perfectamente el objeto que se propusieron el generoso prócer que ofreció el premio, y el aventajado alumno que escribió la interesante obra.

*Excursiones en la provincia de Barcelona. Ascensión al Tibidabo-Moncada y El Valles-Burriach y Montalegre*.—Conferencia leída por su autor D. Joaquín de Ciria y Vinent, correspondiente de la Real Academia de la Historia y Director de excursiones de la Real Sociedad Geográfica. 1 v. 23 x 16 centímetros 56 p. Varios fotograbados.

Interesante trabajo que honra á su autor.

*La previsión del Tiempo. Lo que es. Lo que será*. — Dos

conferencias por el P. Ricardo Cirera, S. J., Director del Observatorio del Ebro. (Con varias ilustraciones y un apéndice). Barcelona. Imprenta Moderna de Guinar y Pujolar. 1 v. 27 por 19 cm., 48 p., 1 gráfico.

Interesantísimos son, tanto para el forestal como para el agricultor, los temas tratados en estas conferencias por el sabio fundador de dicho Observatorio, honra de España. Véase la conclusión de la primera de ellas, relativa á la predicción en la actualidad:

"El plazo que puede señalarse á la previsión del tiempo resulta diferente, según las circunstancias. Algunas veces, reinando un período de tiempo hermoso, la formación de cirrus, aun antes de comenzar el descenso barométrico, podría indicar un cambio de tiempo, con algunos días de anticipación, sobre todo si se tuviesen partes meteorológicos que confirmasen la previsión. Otras veces períodos perturbados y variables, y estando bajo la influencia de depresiones en el Mediterráneo y en el Atlántico, los cambios serán rápidos y su predicción casi imposible, aun á corto plazo.

Es fama entre los meteorologistas—lo he oído al Director del Servicio Meteorológico inglés—que el Mediterráneo es caprichoso y nadie lo entiende, con lo cual se dificulta mucho la previsión del tiempo en nuestra península, y así, por regla general, creo que en ella no puede extenderse el plazo de los anuncios meteorológicos más allá de veinticuatro horas."

Mal parados quedan con esto los que anuncian los fenómenos meteorológicos con quincenas de anticipación.

En la segunda conferencia, dedicada á exponer lo que racionalmente puede esperarse lleguen á ser las predicciones, dijo:

"El día en que esté resuelto el problema de los períodos cósmicos por medio de numerosas estadísticas y se expliquen las anomalías con el descubrimiento de la verdadera causa que establece la relación entre los distintos fenómenos solares y terrestres, la previsión del tiempo será la gran ciencia, hermosa por sus teorías, inmensamente bienhechora de la humanidad. Entonces, conociendo de antemano los años lluviosos, el agricultor asegurará sus cosechas, gastando el trabajo y semilla cuando el agua benéfica los hará fructificar, y el Estado y los particulares repoblarán los montes y sus campos, esperando en cada región que se aproxime el período de uno ó más años de lluvias, haciéndose con esto posible, sin exponerse á pérdida de grandes capitales, dotar de nuevo á nuestra patria de aquellos bosques que, no solamente regularían los manantiales y evitarían gran parte de los destrozos de las inundaciones, sino que en algún modo impondrían leyes á nuestra atmósfera, haciéndola más generosa y benéfica, consiguiendo probablemente el aumento de la precipitación acuosa."

Efectivamente, el camino emprendido por el Observatorio del Ebro, estudiando los fenómenos de física cósmica y relacionándolos entre sí, es el camino para la solución del problema; pero no podemos decir que este Observatorio esté á la altura de los primeros del mundo, porque es hasta ahora... único en el mundo, que si bien hay grandes observadores capaces de hacer lo que allí se hace, no suelen resignarse á vivir á 18 kilómetros, por lo menos, de distancia de los tranvías eléctricos, lo que es indispensable para el registro fotográfico de las instalaciones magnéticas y, sobre todo, de las corrientes telúricas. Y los resultados así obtenidos van dando sus frutos, pues allí han demostrado la relación entre la actividad solar y el magnetismo terrestre, y que el sol es el que produce las perturbaciones magnéticas en nuestro planeta.

Como conclusión, dijo: "Quede sentado que la ciencia no sólo admite la probabilidad de resolver el problema de la previsión del tiempo, sino que marca el camino más probable, señalando el estudio de la física cósmica, sin atreverse, sin embargo, á determinar la fecha en que ha de dar el paso decisivo. Esta fecha, que no parece próxima, puede adelantarse con el calor de la investigación. A la sociedad, pues, toca alentar y favorecer semejante estudio; ella es la que ha de reportar los inmensos y benéficos resultados que de la solución completa de la previsión del tiempo se esperan."

Recomendamos á nuestros consocios lean íntegras ambas conferencias, que son tan amenas como instructivas.

UN FORESTAL.



### Ventajas que reportan los individuos pertenecientes á la «Sociedad Española de los Amigos del Arbol».

1.º Colaborar á la defensa y propagación del arbolado agrícola y forestal de España, empresa altamente patriótica, contribuyendo así á engrandecer el país en riqueza y población, á la vez que á la cultura y moralidad del pueblo.

2.º Reuniendo las fuerzas dispersas, la Asociación aumenta considerablemente la influencia de cada uno de sus individuos, que así disponen de la de los demás, para cumplir mejor sus deberes y defender sus derechos.

3.º Además del BOLETÍN de la Sociedad, vienen recibiendo los asociados numerosos impresos de interés, que obtienen gratuitamente, con solo pedirlos.

4.º Asistir con voz y voto á las reuniones de las Juntas generales de la Corporación.

5.º Pueden adquirir con rebaja del diez por ciento, las obras que figuran recomendadas.

6.º Reciben noticias relativas á la adquisición de plantas y semillas, con indicación de donde pueden proporcionárselas gratuitamente. Aunque hasta ahora, por falta de fondos, no ha sido posible organizar la sección de consultas, son muchas las que se vienen evacuando por individuos competentes.

7.º Conforme lo permita el desarrollo de la Sociedad, se establecerá el servicio de noticias, y el de adquisición de máquinas, enseres, semillas y plantas, con gran economía.

## ADVERTENCIAS

### Cambio de publicaciones.

Este BOLETÍN admite cambio con todas las revistas que se ocupen de los asuntos comprendidos en el programa que aspira á realizar la «Sociedad Española de los Amigos del Arbol».

### Bibliografía.

Se dará cuenta en la sección bibliográfica de las publicaciones de que se reciban dos ejemplares en la Secretaría de esta Sociedad, Fuencarral, 137, Madrid.

### Fiestas del Arbol, repoblaciones y daños.

Prestarán un buen servicio á la causa del Arbol, los señores socios que envíen á Secretaría artículos originales ó traducidos, de interés general, notas relativas á las repoblaciones de importancia que se efectúen y á las talas de arbolado y desastres consiguientes que se observen, lo que se publicará con el nombre del remitente, pues la responsabilidad de los escritos que aparezcan en este BOLETÍN, es exclusivamente de sus autores. También se agradecerán las noticias relativas á las Fiestas del Arbol que se celebren, debiéndose consignar la fecha, provincia, término municipal, paraje y número de los árboles plantados ó de los hoyos sembrados.

### Reproducción de artículos.

Se autoriza y aun se ruega la reproducción de lo publicado en este BOLETÍN, con tal que no se olvide consignar el nombre del autor y la procedencia.

### Cobro de cuotas.

Se ruega á los socios que no hayan hecho efectiva la cotización correspondiente al segundo semestre del año pasado, se sirvan entregarla en esta Administración los días de trabajo, ó remitirla á la misma por giro postal á otro medio cualquiera.

### Boletín.

Advertimos á nuestros consocios, que el 20 de cada mes quedan entregadas á la imprenta las cuartillas correspondientes al BOLETÍN fechado en el mes siguiente, por lo que conviene remitan con anticipación las noticias y artículos cuya inserción deseen.

## OBRAS RECOMENDADAS

Pueden adquirirse en la Administración de este BOLETÍN, Fuencarral, 137, Madrid, las obras siguientes:  
J. A. de Madariaga, **Repoblación forestal**. Medios de dar valor á eriales y terrenos pobres, un vol. 20 1/2 x 13 cent. 128 pág. 3 pesetas.  
El mismo, **Montes y Torrentes**. Explicación referente á la formación de torrentes y á los trabajos hidrológico-forestales. Traducido del italiano, 339 páginas, 229 grabados, 8 pesetas.  
A. A. de Armenteras, **Arboles y Montes**. Curiosidades artísticas é históricas de los montes, con la explicación de las más beneficiosas influencias del arbolado y de las más importantes nociones forestales. 3 pesetas.  
H. del Campo y M. del Campo, **Cartilla forestal**. 80 páginas, 0,25 pesetas.

## LISTA DE SEÑORES SOCIOS (1)

(CONTINUACIÓN)

De Cuenca: D. Manuel Ibañez (n).—D. Luis Gandullo (n).—D. Amadeo Navarro (n).—D. Manuel Perea (n).—D. Pedro Montero (n).—D. Leovigildo Pontones (n).—D. Manuel Visier (n).—D. Lorenzo Redondo Bonilla (n).—D. Pedro Teodomiro Alacazar (n).—D. Juan Mateo Vera (n).—D. Ramón Martínez Suárez (n).—D. Francisco Ruiz (n).—D. Vicente Aparicio (n).—D. Rafael Velez Pradas (n).—D. Ramón González Saiz (n).—D. Francisco Sánchez (n).—D. José M. García Moreno (n).—D. Carlos Ferrand y López (n).—D. Antonio Benítez (n).—D. José Simarro (n).—D. Ricardo Carrillo (n).—D. Emilio Catalán (f).—D. Benjamín Contreras (n).—D. Eduardo Moreno (n).—D. Félix Navarro (n).—D. Alejo Vera García (n).—D. Hermenegildo Moreno Micó (n).—D. Mariano Escudero (n).—D. Virgilio Pontones (n).—D. Cayo Conversa (n).  
De Huete (Cuenca): D. Serafín Martín (n).  
De Tarancón (Cuenca): D. Isidro Castel (n).  
De Santa Cruz de la Palma (Canarias): D. Antonio Cabrera de las Casas (c).—D. José de las Casas Paz (c).—D. José Apolo de las Casas Rodríguez (c).—D. Celestino Cabrera Marre-ro (c).—D. Pedro J. de las Casas Pestana (c).—Doña Clotilde Galván Pérez (c).—Doña Rita Pérez González (c).  
De Breña-Alta (Canarias): Doña Francisca de Armas Ferraz (c).  
De Mazo (Canarias): D. José M. Hernández (c).  
De Fuencaliente (Canarias): D. Luciano Hernández Díaz (c).  
D. Plácido Martínez Navarro (c).  
De Llanos (Canarias): Doña María de los Dolores Marre-ro (c).—D. Antonio Pérez y Pérez (c).

(Continuará)

(1) La (n) indica socio de número; la (f), socio fundador, y la (p), socio protector.